



## NOTAS DEL DIRECTOR



Los dos documentos que se presentan a continuación, son parte del gran movimiento mundial por la EDUCACIÓN PARA TODOS (EPT), promovido por la UNESCO y que tiene como referencias a Jomtiem, Tailandia, 1990 y a Dakar, Senegal, 2000.

El Pronunciamiento Latinoamericano se refiere a una iniciativa que ha liderado la doctora Rosa María Torres, y que hasta el momento hemos firmado más de dos mil personas a nombre personal o institucional. Para promover este documento la Revista Debates, No 29, de la Universidad de Antioquia publicó el texto completo y algunos de los testimonios de los firmantes. Este documento puede consultarse en [www.udea.edu.co](http://www.udea.edu.co)

Las personas interesadas en conocer más acerca de esta iniciativa y en firmar el pronunciamiento, pueden encontrar toda la información en la siguiente dirección electrónica: [www.fronesis.org/prolat.htm](http://www.fronesis.org/prolat.htm)

Quienes tengan interés en el movimiento de EPT y de la década de la alfabetización, lanzada por las Naciones Unidas, puede consultar [www.unesco.org/education/litdecade](http://www.unesco.org/education/litdecade)

**Uni-pluri/versidad** se une de nuevo a esta iniciativa e invita a todos los actores del país, en el sistema educativo, a proponer acciones que eventualmente nos lleven a la gran utopía de la EDUCACIÓN PARA TODOS, como base fundamental y necesaria para lograr la utopía mayor de una democracia para todos: de una democracia cognitiva.

A continuación transcribimos un par de comentarios a los documentos de Cochabamba; uno del Profesor Angel Díaz Barriga de México y otro del Coordinador del Grupo CHHES - BIOGÉNESIS y Director de Uni-pluri/versidad.

### **La conferencia regional de Ministros de Educación en Cochabamba, Bolivia.**

La asistencia a esta conferencia no deja de ser importante, aunque abre muchas preocupaciones. Ciertamente es una oportunidad para realizar un análisis de la situación que guarda la educación básica en la región. Acercarse a esa realidad mosaico que es América Latina y el Caribe, donde concluyen tradiciones y culturas muy diversas.

Quizá uno de los momentos más importantes de la conferencia fue la presentación del Balance de 20 años del Proyecto Principal de Educación para América Latina y el Caribe. Una evaluación realizada por la UNESCO que muestra los logros que en estos años se tuvieron en la expansión del sistema, como deja evidentes una serie de temas que no se han logrado.

En mi opinión, el informe debió ser el documento sobre el cual centrar la discusión de la conferencia. No sólo para reconocer lo que se ha logrado y las metas que quedaron pendientes, sino fundamentalmente para analizar las causas por las cuales estas metas no fueron cumplidas. Se aducen las recurrentes crisis económicas que ha experimentado la región en su conjunto, con sus grandes diferencias de país a país, pero no se analiza cómo otros factores han incidido en las deficiencias observadas.

En particular, me preocupó la débil comprensión en la conferencia de los temas sobre formación docente y condiciones laborales de los docentes. Se tiende a confundir salario con condiciones laborales. El salario es una condición, y ciertamente todos los países latinoamericanos tienen una deuda social con los docentes en este rubro. Esto es, el sueldo que dejan de percibir los docentes, constituye una contribución que el Estado les ha impuesto obligadamente para el funcionamiento del sistema. Pero el tema de condiciones laborales va mucho más allá, implica analizar los espacios con los que cuenta el docente en la

institución escolar, los apoyos institucionales que recibe, el clima de trabajo, incluyendo el clima intelectual, así como los riesgos profesionales que conlleva el ejercicio de la docencia. El tema no sólo no fue comprendido, sino que no fue discutido.

La conferencia termina con conclusiones generales que se han convertido en verdad de perogrullo: “incrementar la calidad de la educación”, “reconocer el valor profesional del docente y buscar un salario digno”, etc.

En otro sentido, la Oficina Regional de UNESCO presentó los proyectos que se encuentra realizando. La idea de conformar redes de académicos interesados en el estudio de las innovaciones en la escuela, o en la enseñanza media (quizá el nivel educativo sobre el que existe mayor descuido en este momento), resulta muy importante. Será conveniente seguir impulsando esta estrategia, integrando lo mejor posible a todas las subregiones de América Latina y el Caribe, y ojalá, hasta donde sea posible, a todas las tendencias.

Llamó mucho la atención, y no necesariamente en sentido positivo, que en la conferencia se haya acudido a un grupo que se ha caracterizado por sostener una postura modernizante de la educación superior a presentar estudios, pero en nada vinculados a lo que realizan. Siempre queda la sensación de que las conferencias sobre el futuro de la educación, la inversión en ciencia y tecnología y la formación de profesores para la educación básica, podían haber sido desarrolladas con otros enfoques y perspectivas. En mi opinión, dejaron mucho que desear sus planteamientos.

Ciertamente, el mecanismo que UNESCO ha empleado en esta conferencia quizá ya dio lo que podía desarrollar, y puede ser tiempo de pensar en modificarlo. Buscando la estructuración de estudios regionales realmente representativos, promoviendo un mayor intercambio entre Ministros y especialistas. De todas formas, el poder participar como observador en la misma resulta importante.

*Angel Díaz Barriga*, Director del Centro de Estudios sobre la Universidad (CESU) / Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México

### **Cuando la educación sea una prioridad**

Leí la declaración y las recomendaciones con mis lentes de profesor universitario (de la ciencia biomédica) y con la visión telescópica que me permite el reciente ingreso al mundo de la investigación sobre la cotidianidad en la educación superior. Consecuentemente, lo primero que llama mi atención es el hecho de que, a pesar de que encuentro que ambos documentos son aplicables en su integridad a la educación superior, sólo se hace tímida mención de la universidad en dos ocasiones; en la recomendación No. 28 donde se recomienda que ésta participe en redes con ONGs y los ministerios para ampliar la oferta de educación a jóvenes y adultos; y en la No. 48 donde se recomienda que entre las universidades y los centros académicos se colabore para la investigación educacional. Y me pregunto de nuevo ¿por qué el divorcio del sistema escolar, aún en las cumbres de trascendencia universal?

En el documento que, como ya lo comentó el profesor Angel Díaz Barriga de la UNAM, se repiten las mismas perogrulladas de siempre, también se pueden encontrar datos que no dejan de ser sorprendentes: Que aún existen 40 millones de analfabetos mayores de 15 años en la región de Latinoamérica y el Caribe, lo cual constituye alrededor del 11% de la población total; y nos recuerda el documento que el problema mayor no está en la cifra en sí misma sino en los hijos de estos excluidos (que seguramente serán los más abundantes) sus derechos y sus oportunidades para participar, con sentido, en una futura democracia (democracia cognitiva, como la sueña Edgar Morin).

También se encuentran citas como las siguientes, que hacen pensar que, a pesar de que el documento clama, en repetidas ocasiones, por el análisis sistémico, este todavía no parece hacer parte armónica y estructural del pensamiento de nuestros líderes de la educación. Veamos:

- 1- «La secundaria debe ser la prioridad donde se haya consolidado la primaria».
- 2- «El aumento de la violencia, la drogadicción, el embarazo y la paternidad precoces, y la poca participación ciudadana de los jóvenes, requiere formación en valores».
- 3- «Los docentes han de apropiarse del currículo propuesto por la administración educativa». A pesar de que 17 artículos más atrás se dice que se debe «Propiciar la participación de los docentes en los cambios que demandan los procesos de reforma».

Finalmente digamos que, afortunadamente, también invita el documento a toda la sociedad a contribuir educando, cada quien en su nivel; y en cuanto al factor económico, se recuerda, aunque sólo brevemente, que los países de la región tienen que resolver el problema de la deuda externa y el gasto militar. Las recomendaciones que podrían surgir de estos últimos puntos serían las únicas que pueden salvarnos.

Jorge Ossa Londoño, Coordinador Grupo CHES (Cómo Hacemos lo que Hacemos en Educación Superior), Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.